

RESÚMEN DE LOS MÉTODOS PARA ESPLORAR LAS VÍSCERAS Y TEJIDOS DE LA PÉLVIS.

1º. *Vagina y Cuello del Útero*—

Tacto vaginal ;
 Inspeccion, por medio del spéculum ;
 Palpacion y tacto combinados.

2º. *Superficie Esterna del Útero*—

Tacto vaginal y rectal, deprimiendo el órgano por medio de la erina ó de la compresion hipogástrica ;
 Palpacion y tacto combinados ;
 Exploracion recto-vesical ;
 Método de Simon.

3º. *Cavidad del Cuello y del Cuerpo*—

Dilatadores, y en seguida la introduccion del dedo ;
 Sonda y tiente uterina ;
 Separacion de una porcion de las exuberancias de la mucosa con la *curette*, y exámen microscópico de aquellas.

4º. *Ovarios, Ligamentos Anchos, Peritóneo Pelviano, y Tejido Areolar de la Pélvis*—

Tacto vaginal ;
 Tacto rectal ;
 Método de Simon ;
 Palpacion y tacto combinados ;
 Palpacion abdominal ;
 Auscultacion y percusion ;
 Agujas exploradoras ;
 Aspirador (31).

CAPÍTULO IV.

ENFERMEDADES DE LA VULVA.

ANATOMÍA NORMAL.—Llámase vulva la hendidura elíptica que se halla á la entrada de la vagina, y comprende el monte de Vénus, los labios mayores y menores, el clítoris, el meato urinario, el vestibulo, la fosa navicular, la horquilla, y el hímen.

El monte de Vénus es una eminencia redondeada y cubierta de pelos, situada sobre el pubis: consiste en tejido adiposo cubierto de piel.

Los labios mayores son dos repliegues tegumentarios que se extienden desde el monte de Vénus hasta la horquilla, donde se reunen. Están cubiertos exteriormente de piel, en la que se hallan algunos bulbos pilosos; y su superficie interna está tapizada por una membrana mucosa, provista de numerosos folículos sebáceos, que segregan una sustancia grasa y semi-sólida. Estas glándulas son bastante grandes, llegando algunas á tener un diámetro de medio milímetro, segun E. Klein.¹

El espesor de los grandes labios está compuesto de tejido adiposo parte del cual se halla encerrado en sacos. De estos, uno se extiende desde cada anillo inguinal externo hasta la horquilla. Broca les ha puesto el nombre de sacos dartóides.

El clítoris es un pequeño órgano eréctil análogo al pene, y situado debajo de la comisura superior de los labios. Su tejido es eréctil; está cubierto por la membrana mucosa, y provisto, como el pene, de un prepucio y un frenillo.

Los pequeños labios son dos repliegues que de la parte inferior del clítoris bajan, separándose, hasta los lados del orificio de la vagina, donde se unen á los grandes. Como el clítoris, están constituidos por un tejido eréctil cubierto de una membrana mucosa, y tienen en su superficie gran número de glándulas que segregan una sustancia sebácea.

La fosa navicular y el vestibulo son simplemente espacios intermedios: la primera, entre el perineo y la vagina; el segundo entre el

¹ Manual of Histology, por Stricker.

meato y el clítoris. Ambos están tapizados por una membrana mucosa y el vestibulo contiene numerosos folículos.

El hímen es un velo ténue formado por un repliegue doble de la mucosa vaginal, y cubre en parte la entrada de la vagina. Despues de su rotura, se contraen sus vestigios formando pequeños tubérculos en las paredes de la vagina.

Un poco mas arriba del clítoris, nace un músculo que, bajando por cada lado de la vulva, cubre en parte los bulbos del vestibulo: me parece que se le cree bastante generalmente el esfínter de la vagina, aunque Savage¹ niega que sirva de tal este músculo bulbo-cavernoso; siendo el verdadero esfínter el músculo pubio-coccígeo, que nace de la superficie interna de los huesos pubianos. Descendiendo por los lados de la vagina, algunas de sus fibras pasan entre esta y el recto y van á reunirse en el periné con las del lado opuesto. Otras pasan por detras del recto, y uniéndose con las del otro lado, se mezclan con las fibras circulares de este, constituyendo su esfínter interno. Las fibras restantes se insertan á los lados del cóccis.

Vulvitis.

Definicion.—Designase con este nombre la inflamacion de la membrana mucosa que tapiza la vulva. Afectando toda esta estructura, la superficie cubierta de epitelio, y las glándulas que contiene, el trabajo inflamatorio se estiende á veces por el tejido submucoso á la estructura misma de las partes subyacentes á este último, causando dolor, tumefaccion, y aun á veces supuracion.

Varietades.—Aunque los autores no están acordes con respecto á la clasificacion de sus variedades, la siguiente es la que me parece mas exacta:

Vulvitis purulenta;
Vulvitis foliculosa;
Vulvitis gangrenosa.

Vulvitis Purulenta.

Esta forma de la afeccion puede ser ya simple, ya una verdadera gonorrea de la vulva. La primera es muy análoga á la balanitis en el hombre, miéntras que la segunda es casi idéntica á la inflamacion especifica de las otras membranas mucosas.

Causas.—Puede ser el resultado de—

Una vaginitis, simple ó especifica;
La falta de aseo;
Lastimaduras, ó roce causado por la progresion;

¹ Female Pelvic Organs. 2ª edicion.

Enfermedades eruptivas;
El onanismo;
Los irritantes químicos;
El cóito escesivo.

Sintomas.—Las partes presentan rubicundez, calor, hinchazon, y al principio sequedad. Sin embargo, pronto se establece un flujo abundante y purulento, que baña la superficie invadida, y deja una mancha amarillenta en la ropa de la enferma. Además de estos signos de una inflamacion activa, se observarán úlceras superficiales esparcidas por las partes enfermas, y en ciertos casos raros, placas de membrana difterítica adheridas á dichas partes. Algunas veces la flegmasia invade el meato urinario, y entónces se queja la enferma de calor y escozor, acompañados de dolor al orinar; otras, existe el mas insoponible prurito de la vulva, pudiendo la enferma adquirir el hábito de la masturbacion en sus esfuerzos para obtener alivio. Si la inflamacion se comunica á la vagina ó á la vejiga, se presentan los síntomas de la vaginitis ó de la cistitis. En casos de mas gravedad, los cuales son poco frecuentes, hay fiebre, con elevacion de la temperatura del cuerpo, sed, gran malestar general.

Siempre en la forma especifica de esta afeccion, y con bastante frecuencia en la simple, el pus tiene un olor desagradable y es de carácter tan irritante que su contacto produce escoriaciones en la superficie interna de los muslos, y si por descuido se le deja tocar la conjuntiva, determina una oftalmia purulenta de cierta gravedad. El Profesor Bedford me refirió el caso de un hombre que, habiendo contraído una uretritis despues del cóito con su mujer, hizo de esta circunstancia el pretesto de un pleito para pedir el divorcio. Llamado el Profesor para examinar el caso, pudo reconocer que se trataba de una vulvitis purulenta simple, sin complicacion de vaginitis ni uretritis.

Curso y Terminacion.—Esta afeccion desaparecería probablemente con el tiempo, aunque no se empleara tratamiento alguno; pero á mas de tener un curso largo y fastidioso, bien podría dar lugar á complicaciones mas formidables que la enfermedad primitiva. Con el tratamiento apropiado, al contrario, suele ser rápido su curso, y fácil su curacion.

Tratamiento.—Si la inflamacion es escesiva, se prescribe el reposo en cama, alimentos ligeros, y catárticos salinos. Se hacen aplicaciones continuas refrescantes y emolientes á las partes afectadas, observando en ellas el mas escrupuloso aseo. Debe bañarse la vulva con agua caliente tres ó cuatro veces al dia, aplicándose despues cataplasmas tambien calientes de harina de linaza, de patatas raspadas ó de corteza de olmo, á las cuales puede añadirse ventajosamente una disolucion de acetato de plomo y tintura ó polvos de opio.

Despues de calmada la inflamacion, se hacen aplicaciones constantes

de hilas colocadas entre los labios, y empapadas en una locion de opio y plomo, segun la fórmula siguiente :

R.	Tintura de opio,	2 onzas,	} =	62 ^{gr} ,2
	Acetato de plomo,	1 escrúpulo,		1 ^{gr} ,3
	Agua,	1 pinta,		½ litro.

Mézclase.

Mas tarde, debe aplicarse á la superficie inflamada, una disolucion formada de 1 parte de persulfato de hierro y 8 de glicerina. Esta aplicacion se hace varias veces durante el dia, por medio de un pincel suave. Si no cede la enfermedad á este tratamiento, es necesario pincelar la vulva cada dos dias con una disolucion compuesta de 10 granos de nitrato de plata y 1 onza de agua, manteniendo las partes constantemente cubiertas con polvos de licopodio, de almidon ó de bismuto, hasta que se verifique la curacion. En caso de manifestarse el prurito en el último período de la enfermedad, es útil una disolucion de acido fénico en agua (un escrúpulo por pinta).

Vulvitis Foliculosa.

Definicion y Sinónimos.—Hemos dicho ántes que la mucosa que tapiza la vulva, especialmente la parte que cubre los labios mayores y menores y el vestibulo, contiene gran número de folículos, que considerados como glándulas solitarias, pueden dividirse en tres clases: sebáceas, pilíferas, y mucíparas. En la vulvitis purulenta, estas glándulas, siendo partes componentes de la membrana enferma, se hallan comprendidas en el proceso morboso. A veces, sin embargo, solo ellas están afectadas, en cuyo caso se designa la enfermedad con el nombre de vulvitis foliculosa ó de foliculitis vulvar. Cada una de las clases de glándulas, ó todas á la vez, pueden ser asiento de la enfermedad, y como los autores han dado nombres especiales á las variedades, sería necesariamente muy larga la lista que las incluyese todas. Pueden citarse como ejemplos: la vulvitis papilar, la pruriginosa, la eritemática, la sebácea, la granulosa, etc.

La monotonía de la descripeion y el riesgo de caer en error, pueden evitarse incluyendo bajo el nombre de vulvitis foliculosa todas las flegmasías de las glándulas solitarias de la vulva; teniendo presente, al mismo tiempo, que el trabajo inflamatorio puede atacar simultáneamente á todas las variedades de glándulas, ó limitarse á una clase solamente.

Causas.—Esta forma de vulvitis puede ser determinada por

- La preñez ;
- La falta de aseo ;
- La vaginitis ;

- Los exantemas ;
- Las erupciones de la vulva.

Síntomas.—Calor, escozor, y prurito en la vulva, aumentándose la secrecion glandular, que á veces despide un olor escesivamente desagradable y toma un carácter irritante en sumo grado. La flegmasia suele propagarse con frecuencia á la estremidad vulvar de la uretra, haciendo dolorosa la emision de la orina. La vulva puede hallarse tan sensible al tacto, que los esfuerzos para consumar la cópula determinen el vaginismo, que viene á constituir uno de los síntomas de la enfermedad.

Signos físicos.—Si el asiento principal de la afeccion son los folículos mucíparas, se ven placas ligeramente elevadas y de un color rojo subido, en la superficie mucosa de la vulva y, mas comunmente, en los bordes de las arrugas trasversales inferiores de la vagina, en las niñas y en las carúnculas mirti-formes. Algunas veces se asemejan á las papilas hinchadas de la lengua, y sangran con la menor irritacion.

Si, por el contrario, las glándulas sebáceas y pilíferas están principalmente invadidas por la inflamacion, hállanse las superficies de los grandes y pequeños labios y la base del prepucio del clítoris cubiertas de unas papilas pequeñas, redondas y rojizas. Al cabo de algun tiempo aparece, en el ápice de cada una de estas, una gota de pus, que pronto encuentra salida, encogiéndose el folículo distendido. Debajo de los labios menores se encuentra generalmente una masa semi-flúida de una secrecion fétida, que oculta los folículos subyacentes, á ménos que se acuda á separarla cuidadosamente.

Curso y duracion.—Si esta afeccion sobreviene durante la preñez, puede terminar con ella; si bien en ciertos casos es tan violenta y produce síntomas tan molestos, que provoca el aborto. Si existe durante la vacuidad del útero y no se le aplica el tratamiento necesario, puede continuar indefinidamente, y ocasionar una uretritis, no solo á la enferma, sino tambien á su marido. Esto debe tenerse muy presente, pues podría infundir sospechas en la imaginacion del

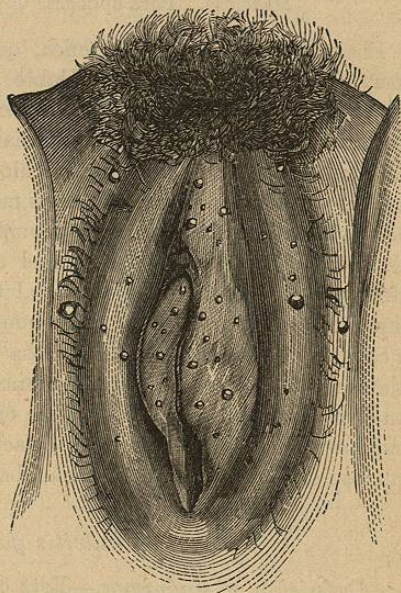


FIG. 20.—Vulvitis foliculosa (Huguier).

marido acerca de la fidelidad de su mujer, acarreado grandes disgustos de familia.

Tratamiento.—La vulvitis foliculosa se combate del mismo modo que la purulenta: baños repetidos, cataplasmas calientes, lociones sedativas, y alterantes tópicos, particularmente el persulfato de hierro y el nitrato de plata. El Dr. Oldham, uno de los primeros que describieron esta afección con claridad, ponderaba mucho la fórmula siguiente:

R. Acido cianhídrico diluido,	2 dracmas,	} =	7 ^{gr} ,8
Acetato de plomo,	1 escrúpulo,		1 ^{gr} ,3
Aceite de cacao,	2 onzas,		62 ^{gr} ,2

Mézclese. Para aplicarse despues de lavadas las partes.

La vulvitis foliculosa crónica, que por fortuna es rara, constituye una afección realmente formidable y rebelde. El Dr. B. F. Dawson ha publicado en el *American Journal of Obstetrics* un caso tipo de esta enfermedad, que merece especial mencion. Una mujer de 60 años de edad padecía una vulvitis foliculosa contraída á los 16. Despues de haber consultado en vano á varios médicos, se vió obligada, con motivo del prurito insoportable que acompañaba á la enfermedad, á buscar alivio en el opio, cuyo uso con el tiempo llegó á serle indispensable. Hé aquí el estado de la vulva al tiempo de referirse el caso: "Al separar los labios, lo cual tenia que ejecutarse con la mayor suavidad, á causa del dolor, veíase la mucosa de aquellos y de la horquilla completamente cubierta de una sustancia caseosa parduzca, que despedía un olor sumamente fétido." Este estado se mostró tan rebelde al tratamiento, que fué precisa la estirpacion de toda aquella parte del tapiz mucoso de la vulva en que se hallaban las glándulas alteradas.

Vulvitis gangrenosa.

Definicion y sinónimos.—Esta estraña enfermedad, que no deja de presentar muchos puntos de semejanza con el *cancrem oris* de los niños, ha sido descrita en diversas ocasiones bajo los nombres de noma, carbúnculo de los órganos genitales, gangrena de la vulva, etc. Por fortuna, es sumamente rara, pues por lo comun termina en la muerte.

Patología.—La reseña de sus causas predisponentes, ignorándose como se ignoran las escitantes, bastará para convencer al lector de que esta especie de vulvitis, á diferencia de las demas afecciones de los órganos genitales que acabamos de estudiar, proviene de un estado maléfico de la sangre, semejante al que produce resultados análogos en la boca y las fosas nasales durante la marcha de fiebres continuas, la escarlatina, etc.

Causas.—Las afecciones que se sabe pueden dar lugar á la vulvitis gangrenosa son:

Ciertas fiebres puerperales epidémicas ;
Cierta influencia epidémica desconocida ;
La escarlatina, sarampion, y fiebre continua.

A veces se la ha visto revestir un carácter epidémico, semejante á las alteraciones análogas de la cavidad bucal y de la garganta.

Síntomas.—A Velpeau¹ le debemos la siguiente descripción de los síntomas: "Una mancha ó vesícula parduzca, rojiza, ó negruzca, que se ulcera y no tarda en deprimirse, en medio de tejidos rojos hinchados y endurecidos, suele formar el punto de partida. Desde este momento, la gangrena va ganando terreno por grados, sigue la mortificación de las partes; baña á los labios mayores un flúido icoroso, fétido y nauseabundo; sepáranse lentamente las manchas gangrenosas, y el principio destructor, léjos de limitarse, continúa á veces extendiéndose hasta la muerte de la enferma. Debilitanse rápidamente las fuerzas vitales, y la horrorosa enfermedad arrebataría la vida de muchas niñas, si el arte no intervienese á atajar con prontitud su marcha."

En una persona espuesta á cualquiera de las causas predisponentes que dejamos indicadas, un estado edematoso de los labios, con hinchazon y un color violáceo, concurrentemente con signos constitucionales de gravedad, deben escitar las sospechas del práctico que tenga algun conocimiento, aunque solo sea teórico, de la enfermedad que nos ocupa. La única con que se la pudiera confundir es la difteritis de la vulva; pero esta se reconoce fácilmente por los trozos de falsa membrana de que se cubre el tapiz mucoso de la parte alterada.

Tratamiento.—Reconocida la naturaleza de la enfermedad, debe acudirse pronta y enérgicamente con un tratamiento tanto constitucional como local. Pónese á la enferma en cama, en un aposento bien ventilado con el aire mas puro, alejando de ella toda influencia abatidora. Se le da un régimen muy nutritivo, con vino ú otro estimulante, sosteniendo las fuerzas por medio de altas y repetidas dosis de quina y de tintura de muriato de hierro (*tinctura ferri muriatis*). Si no se logra cortar con prontitud la enfermedad local, es inevitable la muerte, á pesar de cuantos medios generales se empleen; de consiguiente, no se debe perder tiempo en ensayar remedios ineficaces. La única esperanza es un cáustico poderoso. Debe destruirse la parte gangrenada, bien sea con el cauterio actual ó con ácido muriático (clorhídrico) ó ácido nítrico, estando sometida la enferma á la influencia de un anestésico. Hecho esto, se aplicarán cataplasmas desinfectantes, sin que se deje de continuar todos los esfuerzos para sostener las fuerzas vitales. Si aparece un nuevo punto gangrenoso, se acudirá con otra cauterización.

Quiste y Absceso de las Glándulas Vulvo-Vaginales.

Anatomía.—En la parte de la vagina, precisamente anterior al hímen ó á las carúnculas mirtiformes, hállase de uno y otro lado una pequeña abertura en que se pudiera introducir una tintera delgada ó una cerda. Esa abertura lo es de un canal de tres quintas partes de pulgada de largo, que es el conducto escretorio de una glándula conglomerada, á la cual se ha dado el nombre de glándula vulvo-vaginal. Están situadas estas glándulas una de cada lado del *ostium vaginae*, entre la vagina y la rama ascendente del isquion, distantes tres décimos de pulgada de este último, y en contacto con la arteria transversal del periné. Su separación de la vagina por medio de una prolongación aponeurótica, y su situación entre las capas superficial y media de la fascia isquiopubiana, con el resistente isquion por un lado, espican el completo aprisionamiento del pus que se forme dentro de ellas, sin que pueda salir por la vagina ni el recto. Fueron descritas por Duverney, Bartholinus, Morgagni y los autores que sucedieron inmediatamente á estos, estrañándose, sin embargo, que al cabo de algun tiempo quedasen olvidadas. Describiólas nuevamente Mr. Huguier, de Paris, en 1841, con importantes aclaraciones acerca de sus lesiones. Algunas veces, por la oclusión de la salida de aquellas glándulas, consecutiva á una flegmasía adhesiva, resulta la retención de su secreción, dando lugar á una notable distensión y aumento de volumen de los conductos; otras, se origina una flegmasía supuratoria, que determina un absceso.

Causas.—La flegmasía de las glándulas que nos ocupan tiene, con corta diferencia, causas idénticas á las de la vulvitis, de cuya enfermedad, por otra parte, suele ser concomitante.

Síntomas.—Son los síntomas ardor y prurito de la vulva, y una gran sensibilidad al tacto; la rubicundez del orificio del conducto, y un tumor duro, doloroso y tal vez fluctuante, del tamaño próximamente de un huevo pequeño de gallina, y cuya presencia se descubre por medio de la presión del dedo sobre la glándula. No pocas veces la existencia de la enfermedad se nota por primera vez durante el cóito.

Diagnóstico diferencial.—El absceso de la glándula vulvo-vaginal se distingue fácilmente de un quiste, merced á la presencia de los signos ordinarios de flegmasía; y de una inflamación flemonosa, gracias á la forma difusa de esta, tan distinta de la del absceso, de contorno bien delineado, globular y circunscrito. Escusado es hablar de los furúnculos, cuyo carácter superficial no puede dar lugar á confusión en el diagnóstico.

Curso y duración.—La natural tendencia de esta enfermedad, poco grave de suyo, es á una terminación favorable. Suele durar de dos ó tres semanas, terminando ora por resolución, ora por supuración. En el segundo caso, es indiferente se le dé salida al pus por los conductos de la glándula ó por el surco entre los labios mayores y menores; ocur-

riendo advertir, con todo, que algunas veces la glándula se llena de una materia meliforme, y conserva un carácter quistoso durante meses, y aun, me inclino á creer, durante años.

Tratamiento.—Redúcese á la aplicación, sea de una cataplasma emoliente, ó bien de una loción refrescante y anodina, á la vulva, ordenando el reposo hasta que la supuración tenga lugar. Si entónces el dolor es vivo, al pus acumulado puede abrirse paso con la lanceta, cerca de la abertura de la glándula ó en otro cualquier punto donde sea evidente la fluctuación. Mas, si el dolor no es intenso, puede abandonarse á la naturaleza la evacuación del pus.

Cuando la renovación del proceso morboso hace necesaria una operación, con objeto de proporcionar alivio permanente, puede practicarse la extirpación de la glándula. Se hace una incisión en el punto de unión del grande labio con el pequeño, y agarrando la glándula con pinzas, se la extirpa con unas tijeras. Durante la operación, es probable que se divida la arteria transversal del periné, la cual debe ligarse, para evitar la hemorragia. En mi práctica, jamás ha sido preciso extirpar la glándula. Cuando las acumulaciones de pus ó de la secreción natural se han reproducido con frecuencia, he obtenido un alivio permanente vaciando libremente el saco y taponándolo con hilas untadas de grasa, á fin de hacer que el proceso curativo comience desde el fondo. Igual resultado se consigue vaciando el saco y cauterizando sus paredes y los bordes de la embocadura con el nitrato de plata (32).

Afecciones Eruptivas de la Vulva.

La piel y la membrana mucosa de la vulva, no ménos que las de las demás partes del cuerpo, pueden afectarse de las diferentes enfermedades eruptivas. No me propongo detenerme á examinarlas aquí minuciosamente, por cuanto se hallan descritas en todos los tratados modernos de dermatología; y sí solo advertir que pueden invadir la parte mencionada, enumerando los principales característicos de las más comunes.

Toda afección eruptiva que puede invadir la piel y la membrana mucosa en otras partes del cuerpo, puede también presentarse en la vulva. Hé aquí los nombres de las que con más frecuencia reclaman el diagnóstico y tratamiento.

- El prúrigo y el líquen;
- El eczema;
- El acné;
- La elephantiasis;
- El eritema y la erisipela;
- Las sífilides.

El prúrigo de la vulva, como el que ataca las demás partes del cuerpo, se manifiesta por pápulas grandes, aisladas, y muy irritantes, cuyo

vértice por lo regular carece de cutícula. En el líquen las pápulas son mas numerosas y la piel subyacente se ve engruesada y algo dura. Uno de los síntomas mas notables de estas enfermedades es el prurito de la vulva, siendo á veces tan escesiva la irritacion, que determina una vulvitis, la cual se designa entónces con el nombre de vulvitis pruriginosa.

El eczema está caracterizado por la rubicundez y el calor de la superficie, la cual está cubierta de pequeñas vesículas que, al romperse, exhalan un líquido seroso. Tiene la erupcion su mayor desarrollo en la superficie cutánea, manifestándose mas ligera en el tapiz mucoso. Algunas veces desaparece rápidamente como enfermedad aguda; pero no pocas la reproduccion sucesiva de las vesículas acarrea una excitacion é irritabilidad nerviosas que agotan las fuerzas de la enferma. No es raro que el eczema constituya una complicacion sumamente fastidiosa y aun dolorosa de la fístula véstico-vaginal y la diabétes.

El acné es una ingurgitacion de los folículos sebáceos de que está sembrada la superficie de los labios; pero no va acompañado de una inflamacion activa, en cuyo caso se le llamaría vulvitis foliculosa. La ingurgitacion es causada por el aprisionamiento de la secrecion natural de aquellos folículos.

La elephantiasis de los labios en nada difiere de la que se manifiesta en otras partes del cuerpo, y es enfermedad muy poco comun. Kiwisch menciona un caso en que ámbos labios alcanzaron el tamaño de la cabeza de un hombre, llegando casi hasta las rodillas. Los labios mayores y menores, el clítoris y el periné son su principal asiento.

En cuanto al eritema y la erisipela, ocurre advertir simplemente que van acompañados de síntomas mas graves cuando atacan los órganos genitales que cuando se desarrollan en otras regiones de la piel.

La sífilis, en sus formas secundaria y terciaria, puede interesar á los labios, causando la hipertrofia y ulceracion de estos, en fin todas las alteraciones que determina en otras partes.

Estas afecciones se caracterizan por los síntomas ordinarios de la vulvitis, por cuyo motivo se las confunde á menudo con esta. Uno de sus signos mas constantes es el prurito de la vulva; y la comezon que produce suele ser el primer indicio de la existencia de aquellas enfermedades.

Tratamiento.—Análogo al que se emplea para las mismas afecciones respectivamente en otras partes del cuerpo: mucho cuidado de la salud general; cambio de aires; tónicos y alterantes, tales como el hierro y el arsénico, combinado el primero con el colombo, el segundo con la tintura de quina ó de genciana. El tratamiento local se reduce á mantener el aseo escrupuloso de las partes alteradas por medio de baños de agua tibia en abundancia, y á calmar, con lociones que contengan opio, borax, ó acetato de plomo, ó una pequeña cantidad de creosota ó ácido fénico, el prurito que nunca deja de presentarse y obliga á la enferma á rascarse.

Inflamacion Flemonosa de los Labios Mayores.

Los tejidos areolar y adiposos que forman en gran parte el espesor de los labios mayores, vienen con frecuencia á ser asiento de inflamaciones y absesos. La inflamacion flemonosa reconoce por causas escitantes las secreciones irritantes de la vagina, la vulvitis, golpes recibidos en las partes, y el estado particular de la sangre que da lugar al desarrollo de carbúnculos y furúnculos.

Síntomas.—En el primer período existe una congestion activa, que produce, en el segundo, tension y resistencia de la superficie, debidas al derrame del plasma de la sangre en el tejido areolar. En el tercer período se verifica en la masa así formada, una gran modificacion, determinada por el proceso de supuracion y la formacion del absceso. El pus que se acumula en este es de muy mal olor, á causa de la contigüidad de la vulva y el ano.

El diagnóstico suele ser fácil. Llamam la atencion de la enferma una sensacion de calor, el dolor pulsativo, lo penoso de la progresion, y una escesiva sensibilidad al tacto; y el exámen físico revela la tumefaccion, dureza, y sensibilidad de uno de los labios. Aunque por regla general es fácil reconocer esta afeccion, debe siempre distinguírsela de una hernia del labio, de la dislocacion de un ovario, de un hematocele del pudendum, del edema del labio, y de la vulvitis. Como tendremos que volver á este asunto en otro lugar, no insistiremos mas sobre él aquí.

Tratamiento.—En el primer período: lociones frias y sedantes, una dieta rigurosa, el reposo mas completo, y catárticos salinos. La locion de opio y plomo es una de las mejores para estos casos. Al acercarse el segundo período, la supuracion, que es entónces inevitable, debe acelerarse por medio de cataplasmas, dando salida al pus tan pronto como se descubre su presencia. Conviene que se abra el absceso con la posible prontitud, porque los tejidos oponen una resistencia obstinada á la evacuacion natural, pudiendo por lo tanto la materia purulenta abrirse paso por entre los sacos dartóides hácia el anillo inguinal.

Rotura de los Bulbos del Vestíbulo.

Anatomía.—Si se hace una incision en la piel y el tejido adiposo subyacente, alrededor de la vulva, separando cuidadosamente por la diseccion los tejidos componentes de esta parte, se encontrará debajo de los labios un plexo reticular de venas grandes, llamado *pars intermedia* y *bulbos del vestíbulo*. Kobelt ha representado estos grandes canales sanguíneos de la manera indicada por la Fig. 21.

Cualquiera influencia que ocasione la rotura de estos vasos, debe producir uno de los dos resultados siguientes: si la rotura se acompaña de una solucion de continuidad del cútis, tendrá lugar una hemorragia libre, que se designa con el nombre de hemorragia del pudendum; si no